



De la lingüística de la palabra a la lingüística del texto

Por Luis Alfonso Ramírez P.

La mayoría de los lingüistas afirman que la Lingüística como ciencia se origina en los comienzos del presente siglo con la irrupción del Curso de Lingüística General de Ferdinand Saussure. Sin embargo, si se siguen las pistas de los diferentes estudios sobre el lenguaje desarrollados desde el comienzo de la historia de la ciencia en general, se observa que fueron muchos los estudiosos que antes de Saussure se ocuparon con alguna profundidad de la explicación del lenguaje: los hindúes con Panini, los griegos con Aristóteles, Platón y otros; la época medieval con San Agustín, luego la escuela del Port Royal; Humboldt y muchos otros en el siglo XIX, etc. Esto confirma que la historia de los estudios del lenguaje no es tan reciente, e inclusive, que muchas concepciones teóricas que se atribuyen a los lingüistas modernos habían sido establecidas con bastante claridad en siglos anteriores, tal es el caso de conceptos como: el morfema, el fonema, las funciones del lenguaje, etc. Pero esta larga historia no opaca el impresionante desarrollo que ha experimentado la Lingüística durante el siglo XX. Salta, entonces, la pregunta lógica: Por qué tal desarrollo?, Por qué ninguna otra ciencia humana ha tenido tal avance?, En qué ha consistido ese desarrollo?

Nos proponemos con el presente artículo responder parcialmente a los cuestionamientos anteriores. Nos centraremos especialmente en mostrar el desarrollo teórico y metodológico de la ciencia del lenguaje y su relación con el intento de los lingüistas por determinar cada vez, de manera más objetiva, la naturaleza del lenguaje a fin de dar respuestas eficaces al mejoramiento del aprendizaje de lenguas, el mejoramiento de la comunicación verbal, el establecimiento de formas sustantivas del lenguaje en la comunicación, etc. Para desarrollar este trabajo partiremos de las concepciones del estructuralismo, luego pasaremos al generativismo, posteriormente a la pragmática para dejar planteada, finalmente, la necesidad de la Lingüística actual, la Lingüística del texto.

Las dos primeras preguntas planteadas nos llevan a una respuesta que implicaría meteros en polémicas innecesarias, en este momento. Sin embargo, parece ser de común aceptación la idea de que el desarrollo vertiginoso de la Lingüística se debe, principalmente en los países altamente desarrollados, a la necesidad de una óptima tecnología en las comunicaciones. Este desarrollo en la tecnología de las comunicaciones ha generado sofisticados aparatos que hasta cierto punto sustituyen al hombre en la recepción, el procesamiento y la emisión de información. Así mismo, es importante reconocer que hoy en día conocer lenguas extranjeras es una necesidad y que para suplir esta necesidad se han ideado las técnicas más variadas para su enseñanza. Estas actividades generan ganancias económicas y entran en el libre juego de la competencia, lo que hace que la ciencia que da la base teórica y metodológica para nuevos enfoques se vea en la necesidad de mantenerse en continua búsqueda y hasta cierto punto goce de un adecuado respaldo económico. En los países subdesarrollados como Colombia, la Lingüística no tiene ninguna importancia, la tecnología que se deriva de ella es comprada a los países que sí gastan dinero en esas investigaciones como los Estados Unidos. Si aceptamos lo anterior, entendemos por qué hasta cierto punto la Lingüística en el siglo XX ha tenido un desarrollo superior al de otras ciencias humanas como la Antropología. Seguro estas ciencias no producen las mismas utilidades económicas.

Para explicar cómo se ha dado el desarrollo de la Lingüística, tenemos que examinarla a la luz de los desarrollos de la ciencia en general, pero para explicarnos el aceleramiento de tal desarrollo tenemos que acudir al examen de la ubicación y la utilidad de tal ciencia dentro de la sociedad que fue lo que tratamos de hacer en pocas pocas palabras del párrafo anterior. Nos queda ahora mostrar cómo se ha dado tal desarrollo.

Comienza el siglo XX con el dominio del Empirismo en la mayoría de las investigaciones, incluyendo la Lingüística. En tal marco metodológico, Saussure plantea su teoría partiendo de la concepción de que la Lengua es un inventario de signos: "la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos" (1). En contraste con la lengua, está el Habla, que no es otra cosa que la utilización de la lengua. A este propósito en el mismo libro y para distinguirla de la lengua, Saussure afirma que la Lengua: "1o. Es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje... 2o. La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente... 3o. Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea.: es un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica... 4o. La lengua, no menos que el habla, es un objeto de naturaleza

(1) De Saussure, Ferdinand; Curso de Lingüística General, Buenos Aires: Lozada, 1945, pág. 51.

concreta, y esto es gran ventaja para su estudio". Este objeto se concibe como sincrónico, es decir, como un sistema abstraído del desarrollo en el tiempo; en oposición a la diacronía que es la evolución. La unidad de la lengua es el signo lingüístico, que fue definido por el maestro ginebrino como una unidad de dos caras interdependientes: el significante y el significado. Con esta definición no se veía muy claro a qué extensión de unidad de análisis se refería Saussure.

Sin embargo por haber definido la arbitrariedad a partir de la relación entre el significado y el significante del signo, y por los numerosos trabajos que se desarrollaron posteriormente con esta concepción, nos permite asegurar que cuando se hablaba del signo, simplemente se hablaba de la palabra. Por ésto, podemos afirmar que el estructuralismo es una lingüística de la palabra y de sus componentes. A lo anterior hay que agregar que Saussure en el afán de dejar claramente establecidos los principios de la nueva ciencia, pregonó el immanentismo de la lengua como objeto de estudio; con lo cual se negaba la posibilidad de estudiar las relaciones con otros hechos de la comunicación, como el contexto, los usuarios, el referente, etc. Con el desarrollo de la teoría estructuralista por parte de otros lingüistas se ve cuan lejos se encontraba esta corriente de explicar realmente el lenguaje. Louis Hjelmslev, lingüística danés, señalaba que el inventario de las unidades de la lengua se hacía mediante la prueba de la conmutación con lo cual se distinguía la forma de la substancia. Se entendía que si al intercambiar una unidad de un plano (significante o significado) por otra del mismo, se producía un cambio en el plano opuesto, a estas unidades se les consideraba conmutables y por lo tanto unidades pertenecientes a la forma de ese plano; si por el contrario, al intercambio de las unidades de un plano no producía cambio en el otro plano, se decía que eran sustituibles y que por lo tanto pertenecían a la substancia. Se consideraba que a la lingüística sólo le correspondía estudiar las unidades de la forma, no las de la substancia. Si tomáramos el sonido p de peso y los cambiáramos por b, observaríamos que el plano del significado cambia y que por lo tanto, ambas son unidades de la forma. Esta metodología había servido ya para que los fonólogos rusos Trubtzkoy y Jackobson establecieran las bases de los inventarios fonológicos o de unidades funcionales de sonido, los fonemas, y sus correspondientes variaciones.

La caracterización del significado y del significante en términos de forma y substancia se expresa también en lo que en el plano del significado fue llamado por otros lingüistas la denotación y la connotación, correspondiendo la primera a la forma y la segunda a la substancia. Lógicamente es necesario aclarar que los estudios sobre el significado son escasos. Uno de los primeros en emprender estos estudios con la metodología estructuralista, fue Eugenio Coseriu. Este autor establece una serie de distinciones en el léxico con el cual lo propiamente abordable por la semántica se reduce al mínimo. Nótese, por ejemplo, la distinción entre palabras y cosas; lenguaje primario y metalenguajes; la sincronía y la diacronía; técnica del discurso y el discurso repetido; arquitectura y estructura de la lengua; sistema y norma de la lengua; relaciones de significación y de designación; dejando para la semántica solamente el componente del primero de cada una de las dicotomías (3). El mismo Hjelmslev acepta tardíamente la posibilidad del estudio del significado, pero según él, éste se limitaría al establecimiento de un inventario de unidades semánticas formales que corresponderían más o menos a los morfemas (4). El resultado de esta metodología que reducía en forma considerable las posibilidades de una explicación real

(2) Idem, págs. 58-59.

(3) Coseriu, Eugenio; *Principios de Semántica Estructural*, Madrid: Gredos, 1977, págs. 95-133.

(4) Hjelmslev, Louis; *Ensayos Lingüísticos*, Madrid: Gredos, 1972, págs. 125-146.

del lenguaje fue: dar más importancia al significado, la extensión máxima era la palabra y solamente considerar la forma, lo que produjo una gran oleada de críticas.

La superación de la consideración de que la lengua era un sistema de unidades completamente interrelacionadas en el que cada unidad vale no por lo que es en sí mismo sino por la relación que establece con las demás, la inicia Emile Benveniste, al considerar que el punto de partida del análisis debe ser la enunciación (5), es decir, el uso del lenguaje. En cuanto a la ampliación de la unidad de análisis, la emprende el gran lingüista norteamericano Zellig Harris con el llamado análisis en constituyentes inmediatos y que era aplicable a unidades mayores a la palabra: la oración o el texto. Este análisis correspondía con la concepción de que las expresiones tienen sub-agrupaciones que establecen una jerarquización. Sin embargo, este lingüística desconoce totalmente el análisis del significado. Harris se constituye en el puente entre el estructuralismo por su método convencional y además formal, y la gramática generativa transformacional por la superación de la palabra como unidad de análisis, por su análisis en constituyentes inmediatos y por el reconocimiento de oraciones modelos transformables en otras derivadas.

En 1956 aparece en Estados Unidos "Teoría Sintáctica" del famoso lingüista Noam Chomsky. En 1965, el mismo autor publica *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*. Estos dos libros marcan una verdadera revolución metodológica con respecto al estructuralismo. Aparece ahora el concepto de Competencia que se define como el conocimiento que los hablantes tienen de su lengua. Este concepto se opone al de lengua del estructuralismo, pues mientras ésta se considera como un inventario de unidades, la competencia es el conjunto de principios generales del lenguaje que conocen los hablantes: "La distinción que aquí señalo está relacionada con la distinción *langue/parole* de Saussure, pero es preciso rechazar su concepto de *langue* como mero inventario sistemático de unidades y más bien volver a la concepción de Humboldt de la competencia subyacente como un sistema de procesos generativos" (6). Pero ese conocimiento de los hablantes que les permite producir y comprender infinito número de oraciones, es igual a todos los seres humanos, es decir, que la competencia es universal mientras que la lengua es particular a un idioma determinado. Además de esto, se consideraba la existencia de modelos de oraciones a partir de los cuales el hablante realizaría transformaciones para producir oraciones derivadas de la forma básica. De otro lado, Chomsky considera que el componente básico del lenguaje es el sintáctico, es decir, el que determina la estructura profunda, y que de ésta mediante las reglas transformacionales se derivan las estructuras superficiales que a la vez determinan una pronunciación. Así mismo, mediante las reglas de proyección semántica se produce la interpretación del significado de la oración. Este carácter generativo del componente sintáctico y la dependencia de él del componente semántico es el que produce una gran corriente de lingüistas en su contra; son los llamados semantistas, quienes principalmente consideran que la estructura profunda no es de carácter sintáctico, sino que es el mismo significado del cual depende el otro componente. Entre los autores semantistas más conocidos en nuestro medio está Charles Fillmore que considera que la estructura profunda se determina por las relaciones que se establecen entre el verbo y una serie de componentes de la proposición llamadas relaciones de caso: agentivo, dativo, etc.

Existe una tercera teoría generativa. Esta da una salida diferente a la relación entre semántica y sintaxis. En ella se considera que tanto el componente semántico como el

(5) Benveniste, Emilio; *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI, 1972, págs. 82-94.

(6) Chomsky, Noam; *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1971, pág. 6.



sintáctico son generativos por si mismos pero que existen reglas de correspondencia entre ellos sin que se den en una determinada dirección. A éstas reglas de relación sintaxis-significado se les denomina reglas semióticas. Este modelo ha sido presentado y manejado por parte de algunos miembros del Círculo Lingüístico de Bogotá (7).

Como se puede observar en lo expuesto hasta ahora sobre la Gramática Generativa Transformacional, la unidad de análisis ha sido la oración y en su explicación ha sido abordado el significado, aunque en la primera etapa de esta corriente lingüística, se le ubicaba con una importancia inferior al significante. Cabe aclarar, que si se dieron diversos intentos de explicación al modelo de la oración en cuanto a la forma como se relaciona el significado y el significante, se debe a que en tal interrelación median una serie de componentes (semántico, sintáctico, morfológicos, fonológicos, etc.) que no son considerados en un modelo de signo del estructuralismo. Simplemente en el modelo de signo o de palabra se habla de la existencia de un significado y de un significante que son interdependientes y que tienen una relación arbitraria con la realidad. Lo anterior confirma, aún más, nuestra hipótesis de que el estructuralismo fue una lingüística de la palabra, mientras que la Generativa Transformacional fue una lingüística de la oración.

En cuanto al método, Chomsky utiliza inicialmente la observación, haciendo uso de los procedimientos seguidos en el estructuralismo, específicamente por Zellig Harris. Pero como se considera que el lenguaje está regido por leyes o principios generales y como éstos no son observables directamente, entonces se opta por un método indirecto. Así, se plantean hipótesis que son validadas deduciendo de ellas conclusiones lógicas y contrastándolas con la realidad del lenguaje. Si hay correspondencia entre las deducciones y lo que se da en los signos verbales, entonces la hipótesis se da por validada y pasa a ser ley. Como se puede observar en el paso denominado contrastación, el lingüista utiliza la intuición de los hablantes pues ellos son los que deciden la aceptación o no de las deducciones, es decir, la contrastación se hace con el lenguaje pero en el manejo que los hablantes de la respectiva lengua hacen.

Para resumir lo hasta aquí dicho, las tareas de las dos lingüísticas caracterizadas difieren en gran medida. Mientras el Estructuralismo estaba preocupado por descubrir, describir y clasificar unidades mínimas como el fonema, el morfema, los semas, los lexemas, etc.; la Lingüística Generativa Transformacional se preocupa por descubrir, describir y explicar las leyes generales de los signos verbales.

Mientras que se desarrolla con gran fuerza la Lingüística Generativa Transformacional en las universidades norteamericanas, en Europa se gestaba una lingüística que lograra la explicación del uso del lenguaje.

Uno de los grupos gestores de la nueva lingüística fue el que asistió al encuentro de Constanza (Alemania), entre los que estaban Teun Van Dijk, Janos Petofi, Jens Ihwe, Wolfram Köck y otros. El intento de estos lingüistas era el de establecer una gramática del texto. Todos estaban de acuerdo en que la Gramática Generativa Transformacional no podía dar razón de propiedades que se representaban exclusivamente a nivel textual. A este propósito Van Dijk señala: "1o. las teorías lingüísticas, y las gramáticas en particular, deben dar cuenta de la estructura lingüística de emisiones completas; es decir, también de las emisiones de secuencias de oraciones; 2o. hay propiedades gramaticales más allá de la frontera de la oración, por ejemplo, relaciones semánticas entre oraciones; 3o. un estudio del discurso permite generalizaciones sobre propiedades de oraciones com-

(7) Pardo, José Felipe y Luis Alfonso Ramírez; *Lecciones de Lingüística General: El Significado*. En *Revista Colombiana de Lingüística*: Vol. I No. 3. Círculo Lingüístico de Bogotá, Bogotá, 1981.

puestas y propiedades de secuencias de oraciones; 4o. ciertas propiedades lingüísticas, tales como la noción de macroestructura, pertenecen a unidades suprasentenciales como, por ejemplo, fragmentos, párrafos, etc., de un discurso; 5o. la relación entre la gramática y la pragmática presupone una descripción gramatical de secuencias de oraciones y propiedades del discurso con un todo para, por ejemplo, dar cuenta de las relaciones entre actos de habla y macroactos de habla; 6o. una gramática del texto es una base más adecuada para una relación sistemática con otras teorías de estudio del discurso, como la estilística, la retórica, la poética, el estudio de la narrativa, etc.; 7o. una gramática del texto nos da una mejor base lingüística para elaborar modelos cognoscitivos del desarrollo, la producción y la comprensión de la lengua (y por tanto del discurso); 8o. una gramática del texto proporciona una mejor base para el estudio del discurso y la conversación en el contexto social interaccional e institucional, y para el estudio de tipos de discurso y el uso de la lengua en distintas culturas"(8).

Todo el mencionado grupo de lingüistas creían que la gramática del texto podía mantener el mismo carácter Generativo Transformacional que Chomsky había propuesto para la oración, es decir, en cierta forma se buscaba determinar reglas que permitieran la generación de discursos. Por esta razón, Van Dijk distingue el texto, entendido como prototipo o modelo, del discurso, entendido como la realización concreta del texto.

Así las cosas, es posible establecer la siguiente equivalencia:

$$\frac{\text{Lengua}}{\text{Habla}} = \frac{\text{Competencia}}{\text{Actuación}} = \frac{\text{Texto}}{\text{Discurso}}$$

en el cual la primera dicotomía pertenece al estructuralismo, la segunda al generativismo y la tercera a la lingüística del texto. Es de observar que la afirmación de que para explicar la realización del texto es necesario valerse de disciplinas diferentes a la lingüística como la retórica, la lógica, la estilística, etc., nos llevan a concluir que esta lingüística tampoco busca una explicación real del uso del lenguaje, lo único que se hace es desbordar a la oración como unidad de análisis. Para que se explique realmente el uso se hace necesario la integración de la pragmática a la lingüística.

La pragmática tiene raíces profundas en la Filosofía y en la Semiótica. Recordemos que Charles Pierce y Charles Morris, entre otros, fueron los que por primera vez trataron de incluir en el modelo del signo una relación con el usuario. Wittengestein, quien estuvo inicialmente preocupado por la determinación de la lógica del lenguaje natural para constituir lenguajes precisos y apropiados a las necesidades de expresión no ambigua de la ciencia en general, se dedicó al estudio del lenguaje ordinario, al uso del lenguaje cotidiano. Pero con J. Austin y J. Searle quienes definitivamente irrumpen en la lingüística con la corriente que había nacido en el seno de la Filosofía.

Estos realizan un intento de descripción de lo que ha sido denominado el acto de habla, en el cual se identifican unos sonidos, una proposición o significado y una intención. Searle establece una serie de reglas que, según él, debe cumplir el hablante para que su respectiva intención tenga feliz cumplimiento (9). La pragmática se había constituido así, es una disciplina que, entre otras cosas, estudiaba las intenciones comunicativas, las reglas que debían cumplir para el cumplimiento de tales actos y la manera como las intenciones se relacionaban con la construcción lingüística. Pero faltaba tener en cuenta las

(9) Searle, John; *Actos de Habla*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1980.

(8) Van Dijk, Teun; *Estructuras y Funciones del Discurso*. Bogotá: Siglo XXI, 1980, págs. 18-19.

relaciones entre la locución y el receptor, los efectos del mensaje en el oyente, la perlocución. Es la Sociolingüística la que entra a explicar tal aspecto. Con esta preocupación de los lingüistas por explicar el lenguaje en su interrelación hablante-oyente-contexto, etc., se ve con mayor justificación la necesidad de abandonar la lingüística oracional y desarrollar una teoría capaz de explicar el lenguaje en cualquier situación comunicativa concreta sin tener en cuenta la extensión del discurso: una conversación, un libro, un chiste, etc.

Nuestra consideración es la de que ya no se justifica hablar de una pragmática o de una Sociolingüística en forma aislada. Es necesario una ciencia que aprovechando todos los aportes de todas las disciplinas que han trabajado el lenguaje, logre la explicación del proceso de obtención del mensaje a partir del discurso lingüístico con las respectivas relaciones, que se suponen establecen, con el referente, los interlocutores, la ubicación espacio-temporal, etc. Tal ciencia, que comienza ya a formarse con alguna importancia en Europa, recibe el nombre de Pragmalingüística.

Por nuestra parte, también se ha propuesto un modelo de la comunicación verbal que nos parece, explica un poco la integración señalada en párrafos anteriores (10).

Sugerimos recalcar, en primer lugar, la referencia, es decir, la realidad de la cual se ocupa el hablante y que puede ser puramente cultural; a continuación el hablante, que tendrá una determinada ubicación social y unas relaciones específicas con el interlocutor lo cual le permite la ejecución de determinados actos de habla o intenciones. Estas intenciones determinan la construcción de la locución. El oyente gracias a que comparte un código lingüístico y comunicativo que se refleja en la locución, también compartida, puede descifrar el mensaje, es decir, lo transmitido. Finalmente, el oyente puede reaccionar de cualquier manera a este mensaje, es lo que se denomina perlocución.

Así mismo, proponemos establecer una sicología del discurso a partir del anterior esquema de la comunicación (11). Por ejemplo, en la relación entre hablante y oyente se dan las variedades del discurso que dependen de la oportunidad y frecuencia que tienen los interlocutores para tomar el turno en el uso de la palabra: una mesa redonda es un discurso en donde las oportunidades pueden ser tan frecuentes que se hace necesario nombrar un controlador de turnos (moderador), en cambio, en un libro la oportunidad es muy distante entre hablante y oyente, pues éste tiene que manifestarse por medios indirectos como las críticas, las reseñas, etc.

En resumen, se nota que la lingüística se ha desarrollado en una forma sorprendente en los últimos sesenta años y que comenzó tímidamente en la explicación de la palabra para terminar en la explicación del lenguaje en el proceso de la comunicación. Es necesario aclarar, que cualquier momento de la historia de la lingüística es importante para el desarrollo actual; imposible desconocer, por ejemplo, al estructuralismo. El problema estaría en creer que más allá de determinada corriente lo que se ha hecho es "cambiar" de nombres a lo que ya se había descubierto". Esperamos que estas notas puedan servir de orientación para mostrar que la lingüística ha ido más allá del estructuralismo y del generativismo y que cada día nos aproximamos más a una explicación efectiva de cualquier realización del lenguaje verbal.

(10) Ramírez, Luis Alfonso; *La lingüística del Texto en la Literatura*. Ponencia presentada al XV Congreso Nacional de Profesores de Lingüística y Literatura. Bogotá, Universidad Distrital, 1982.

(11) Ramírez, Luis Alfonso; *Tipología del Discurso*, en *Revista Colombiana de Lingüística*. (En prensa).